

DOMINGO I DE CUARESMA, CICLO B

RESISTIR A LA TENTACIÓN

Por Alfonso Martínez Sanz

Lecturas: Génesis 9, 8-15; I Pedro 3, 18-22; Marcos 1, 12-15



1. El pasado miércoles –miércoles de ceniza-, dábamos comienzo, un año más, al tiempo santo de la cuaresma. Nos conducirán estas semanas hasta la celebración de la Pascua, por lo que es un tiempo de gracia muy importante para la Iglesia y la vida de cada cristiano. Hemos de intentar vivirlo de manera comprometida, dejando a un lado la rutina, las medias tintas y tanta superficialidad como pueda haber en nuestra vida. En el mensaje para la cuaresma, nos decía Benedicto XVI hace unos años: *para emprender seriamente el camino hacia la Pascua y*

prepararnos a celebrar la Resurrección del Señor –la fiesta más gozosa y solemne de todo el Año litúrgico–, ¿qué puede haber de más adecuado que dejarnos guiar por la Palabra de Dios.

Nuestra sociedad es como un foro en el que hay infinidad de voces y de palabras. Muchas de ellas son signo y expresión de la verdad humana o de la verdad divina revelada. Hay, sin embargo, muchas más voces que, con buena o con mala intención, sólo son portadoras de mentira y de mal, esclavizando a grandes masas que caen y viven en error. Sólo la verdad nos hace libres, enseñó Jesús. Por el contrario, la mentira, hija del diablo, esclaviza incluso a los que la viven con gusto. Y, en estos tiempos, el diablo, del que habla con frecuencia el Papa Francisco, y que es el padre de la mentira, está bastante suelto, actúa constantemente y hace de las suyas. No dejó tranquilo ni al mismo Jesús, como se ve en el evangelio de este domingo. Necesitamos, pues, oír del todo la voz de Dios, Verdad absoluta, escuchar su palabra y dejarnos conducir por ella para no caer en los engaños del demonio, nuestro peor enemigo.

2. Como todos los domingos, también en este primero de cuaresma, hemos proclamado y escuchado la Palabra de Dios, palabra que contiene toda la verdad y que libera y que salva. En el evangelio corto de hoy –es de san Marcos-, aparece Cristo siendo tentado por el diablo, que pretende apartarle de la misión que el Padre le ha encomendado. El que no fue fiel y se rebeló contra Dios, queriendo ser igual que su creador, maquina y maquina, tiente y tiente, también a Cristo, para que traicionemos por el pecado a nuestro Padre del cielo. Eso es lo que hizo, cuando, al comienzo de la humanidad, tentó, engañó e hizo caer a Adán y Eva, introduciendo el pecado en el mundo y, con él, la muerte y el sufrimiento. Y lo seguirá haciendo hasta el final de los tiempos, aunque sólo caerán en el pecado y en sus engaños los que entren en diálogo y amistad con él.

Hay algún Santo Padre que compara al demonio con un perro rabioso que pretende morder y destrozar a quien cae en sus zarpas. Pero a ese perro, el más rabioso de los rabiosos, que es el demonio, Dios lo tiene muy bien atado, por lo que sólo puede morder a quien por maldad o por falta de prudencia se acerca a él. Desde la doctrina de la Iglesia, está meridianamente claro que, por muy fuertes e insistentes que sean las tentaciones de Satanás, todas se pueden rechazar. Cada uno de los bautizados, si resiste a la tentación por amor a Cristo, puede decir con san Pablo: *todo lo puedo en aquél que me conforta*. No hay tentación que no pueda vencerse con la gracia de Dios.

3. Benedicto enseñaba XVI en el Mensaje citado que *la batalla victoriosa contra las tentaciones, que da inicio a la misión de Jesús, es una invitación a tomar conciencia de la propia fragilidad para acoger la Gracia que libera del pecado e infunde nueva fuerza en Cristo, camino, verdad y vida... Es una llamada decidida a recordar que la fe cristiana implica, siguiendo el ejemplo de Jesús y en unión con él, una lucha «contra los Dominadores de este mundo tenebroso»..., en el cual el diablo actúa y no se cansa, tampoco hoy, de tentar al hombre que quiere acercarse al Señor: Cristo sale victorioso, para abrir también nuestro corazón a la esperanza y guiarnos a vencer las seducciones del mal.*

Siendo conscientes de nuestra propia fragilidad, no debemos fiarnos de nosotros y sí buscar, sin embargo, la fuerza en quien nos la pueda dar, que es Cristo. Ese recurrir a la ayuda del cielo debe ir acompañado de una vigilante y esforzada lucha ascética personal. La vida de hombre sobre la tierra tiene que ser milicia bien planteada contra “*los Dominadores de este mundo tenebroso*”. Por otra parte, la esperanza en la victoria, apoyados en Cristo, hemos de procurar que sea compañera permanente de nuestra lucha por amor.

4. La cuaresma nos conduce a vivir de modo cada vez más radical el amor de Cristo. Para ello la Iglesia recomienda, desde el primer día de la cuaresma, las prácticas tradicionales del ayuno, la limosna y la oración, *expresiones del compromiso de conversión*, venía a decir el Papa emérito, que añadía en relación al ayuno: *haciendo más pobre nuestra mesa aprendemos a superar el egoísmo para vivir en la lógica del don y del amor; soportando la privación de alguna cosa – y no sólo de lo superfluo – aprendemos a apartar la mirada de nuestro «yo», para descubrir a Alguien a nuestro lado y reconocer a Dios en los rostros de tantos de nuestros hermanos*. Ante la tentación del comer, beber, consumir... desordenadamente, el ayuno es terapia para el alma.

Otra de las tentaciones que se presentan es el afán de tener, *la avidez de dinero, que insidia el primado de Dios en nuestra vida*. El ansia de tener, cada vez más, es causa de graves injusticias y provoca todo tipo de males, como son la violencia, la infidelidad, incluso, la muerte. *Por esto la Iglesia, especialmente en el tiempo cuaresmal, recuerda la práctica de la limosna, es decir, la capacidad de compartir, no ya sólo lo que sobre, sino también los bienes que se poseen, aunque sean escasos*. A las prácticas del ayuno y de la limosna hay que añadir la de la oración, en la que intimamos con Dios, oímos su voz, vemos la realidad de nuestra vida interior y somos movidos por el Espíritu a una auténtica y verdadera conversión.

5. A la Virgen, Maestra de oración, le encomendamos nuestro itinerario cuaresmal.